

Las dos tierras de Akenatón o La invención de Dios¹

Fragmentos

Michel Azama

Traducción Milena Grass

TIEMPO I

2 La visión / Lo visible

Faraón - Escriba - Músico ciego

Puente del barco de Faraón sobre el Nilo.

Faraón: ¿Escriba Hory de qué color es ahora el Nilo?

Escriba: Faraón señor de las dos Tierras, es violeta como el vino.

Faraón: No. ¿Otra cosa?

Escriba: Hombres casi desnudos pescan en una barca.

Faraón: Más.

Escriba: Unas jóvenes doncellas pasan con jarros sobre la cabeza.

Una garza se levanta en la bruma de la mañana.

Unos jóvenes cazan pájaros con una red.

Un asno agita sus orejas entre las cañas de la ribera.

Unas mujeres corren sujetando patos por las alas.

(...)

Faraón: Dime, escriba, ¿cuál es mi nombre?

Escriba: Eres Aquel-De-Quien-No-Se-Dice-El-Nombre

Eres Vida-Fuerza-Salud.

Eres el Señor de las Dos Tierras.

El espíritu de Imhotep, el viejo sabio, se perpetúa en Ti.

Tú eres Faraón Amenofis Cuarto de Su Nombre.

Faraón: Tu oído es tan pesado como ciegos son tus ojos.

Soy Akenatón primero de Mi Nombre.

Abolo el linaje que me dio nacimiento y me doy a luz a mí mismo.

Fundaré en el desierto la ciudad de la vida nueva.

La ciudad sin templos sin sacerdotes

pues el sacerdote le dice al chacal: *soy igual a ti*

le dice a la hiena y al escorpión: *soy igual a vosotros animales de veneno y de rapiña.*

Abolí a todos los falsos dioses de Egipto: dioses gato carnero hipopótamo escorpión buitres halcón y cocodrilo.

Pues no se necesita sino un vientre para dar a luz a un niño

y un solo Dios basta para procrear al mundo.

(...)

Mira el Nilo en el solsticio de verano.

Se desliza rojo entre las dos riberas.

Pues lleva los cuerpos de los que no tienen morada de eternidad.

Muchos caerán en la lucha entre mi Dios y los falsos dioses de los sacerdotes.

¹ En enero de 1996 y en el marco de un encuentro con Michel Azama y su obra, organizado por el Centro Chileno del ITI y el Instituto Chileno Francés de Cultura, Ramón López dirigió una lectura dramatizada de este texto dramático. Durante 1997, el Laboratorio Teatral de la Escuela de Teatro UC llevó a cabo una investigación sobre las posibilidades escénicas y actorales de la obra bajo la dirección de Rodrigo Pérez. El montaje resultante fue mostrado públicamente en una serie de funciones en agosto-septiembre del mismo año.

¿Cuánto tiempo dime durarán las pirámides?

Escriba: Millones y millones de años.

Tanto como Nuestro Padre el Sol y Nuestro Padre el Nilo.

Faraón: No.

Pronto el desierto y el olvido cubrirán las pirámides.

TIEMPO III

I El desierto / La ciudad

Coro popular:

Este país no le pertenece a nadie ni a dios alguno.

Faraón reunió a sus arquitectos.

Indicó el lugar de las calles.

El de su palacio.

El del templo de Atón.

Los soldados echaron a pastores y rebaños.

Y demolieron sus cabañas.

Y construyeron muelles de desembarque.

Para todas las casas la misma altura.

La igualdad debe reinar entre las gentes de aquí.

Eso no impide los ricos los pobres y los esclavos.

Arena cañas y ninguna taberna.

Falta el agua aquí en los jardines.

Es demasiado lejos para trasladar el estiércol.

No debemos cobijar con nosotros a las cabras.

Pero lo hacemos de todas maneras.

Faraón detiene todos los navíos.

Podemos ganar una fortuna

con un cargamento de vigas

desde la primera catarata hasta aquí.

Excavamos los canales de irrigación.

Excavamos el lago sagrado de Atón

para los jardines de Faraón.

Plantamos higueras datileras y granados

prestos a cargar sus frutos.

Muchos hacen trampas.

Normal: los cocodrilos acompañan

la barca de Faraón.

Se dice que quiere destruir los carros de guerra.

E incluso abolir el ejército.

Peor: se dice que abolió a los dioses.

¿Un Faraón puede abolir a los dioses?

Llegaron los cortesanos:

un ejército de langostas.

Panadero real cargador de caja para ungüentos
circuncisor

trepanador y embalsamador.

Con esclavos y servidores forman una verdadera ciudad.

Sin esclavos no sabrían ni siquiera lavarse las manos.

Las mujeres nobles se han puesto a trabajar.

Es la última moda: de rodillas amasan la arcilla

sobre el suelo desnudo protegidas por un quitasol
sostenido por un pequeño esclavo.

Trabajar las divierte: a nosotros no.

Esta ciudad de jardines mezclados con las casas

salió de la arena en menos de un año.

La vida fluye aquí más rápido que el agua de la
clepsidra.

El tiempo corroe el corazón como el agua gasta la
piedra.

Faraón tiene cuatro hijas y ningún hijo. No es una
buena señal.

Esos dioses que se abolieron traerán la desgracia.

Esta ciudad está pintada y maquillada como una
puta.

Aquí las tetillas les crecen a los hombres de tanto
languidecer.

TIEMPO IV

3 La muerte / La realeza

Nefertiti - Akenatón

*Un lecho de niño en un rincón cerca del cual se encuentra
una sirvienta.*

Faraón: ¿Acaso no soy mejor para ti que diez hijas?

Nefertiti: La conduje hasta la adolescencia.

Oré por ella todos los días.

Tú animas al pobre

ante ti los criminales guardan silencio

juzgas los confines de la tierra

pero frente a la muerte no eres rey.

Dime que la niña no morirá.

Que una hija de rey no muere.

Faraón: Conoces la respuesta. (...)

Amo a esta niña. Y la muerte me la arrancará tanto como a ti. Y sin embargo mira por esta ventana. Ve.

Son miles los que caminan

a través del país con el azadón al hombro duermen lejos del Nilo por temor a los cocodrilos venidos aquí desde lejos y desde todas partes.

Mira ese gran vuelo de cuervos sobre el cielo sombrío y que los acompaña.

Nefertiti: ¿Por qué me hablas de esos extraños?

Que yo muera en su lugar.

Que yo me vaya a la oscuridad de una pirámide.

Faraón: Ni el bronce ni el hierro de las puertas del palacio ni este trono como una roca sobre el reino del Tiempo nos protegerán.

Nefertiti: Pídeselo a tu dios.

Te lo suplico Oh Dios Único

y a ustedes también los otros dioses de Egipto se los suplico.

Faraón: No le supliques a dioses que no lo son.

Nefertiti: Mi pie golpea el suelo lloro.

Le suplico a todos los dioses sean quienes sean.

Oh su respiración desgarrada que lastima su pecho.

Esta niña no tiene diez años

y nada ni nadie la alivia.

Un momento aún se me ha concedido

para abrazar a esta niña.

Horror desdicha. Y yo suplicante.

Devuélvemela. Apártala de esta desgracia.

Intercede ante tu dios.

Faraón: Tal petición sería ofenderlo.

Sólo él decide.

Nefertiti: Antes perder la luz yo misma

antes perder el hálito.

Sálvala.

Faraón: La verdad quema tanto como la desdicha.

La verdad la conoces. ¿Soy acaso un dios?

La muerte no la decidimos.

Nefertiti: La verdad tu corazón es frío y yo miserable.

Y abrazo a esta niña antes de que me la arranquen.

Pide un plazo de un solo día a tu dios.

Faraón: No puedo.

Nefertiti: Un día uno solo ni uno más.

Un día para prepararnos al exilio de esta niña.

Faraón: No.

Nefertiti: Ella no morirá.

Faraón: Los reyes son mortales.

Nefertiti: ¿Es que tu dios no siente amor por nosotros?

Si entrega el cielo para sostenerlo a la tierra

si arroja los ríos al mar

el día a la noche los vivos a la muerte

¿acaso no puede impedir que la desdicha aumente?

¿Darle a esta niña Vida Fuerza Salud?

¿Acaso no es ése el nombre que te dan?

Faraón: Ese nombre no me da poder sobre la vida la fuerza la salud.

Piensa en los nuevos niños que tendremos.

Nefertiti: Aun cuando sean tan numerosos como la arena del mar

jamás sanará este dolor.

Ah. Que nunca se alce ese día

que haga de ti un sordo una roca un impotente.

Y de mí una inútil suplicante.

La sirvienta junto a la cuna se coloca la mano sobre la cabeza en señal de duelo.

Silencio.

Nefertiti: Está muerta. Tu realeza inútil me espanta.

Nefertiti y Faraón colocan sus manos sobre sus cabezas en señal de duelo.

Silencio. (...)

TIEMPO VI

I El cielo / La tierra

Akenatón - Nefertiti

Nefertiti:

(...)

Lanzaste al ejército contra los sacerdotes de Amón en Tebas

y en el resto del país.

Los soldados arrollaron a la multitud con sus carros.

Arrastraron los cuerpos tras los caballos.

Estrangularon a los manifestantes

porque tus órdenes se dice eran no derramar sangre.

Cien veces cien hombres mujeres y niños han muerto

en cada ciudad.

No he terminado de hablar.

Los cuerpos han sido abandonados a la podredumbre en las calles cerca de los templos.

Enfermedades brotan en las ciudades

y los sacerdotes de Amón guardan los remedios

en sus templos cerrados por las puertas de bronce.

En todas partes roban y matan en el nombre de Atón.

Los sacerdotes de Amón incitan al pueblo.

Por doquier los hombres blanden armas.

Las mujeres esconden cuchillos bajo sus ropas.

Faraón: ¿Acaso no he esperado bastante?

¿No es justo que Amón le dé sus riquezas a Atón?

Los sacerdotes de Amón son demasiado gordos y demasiado poderosos.

Nefertiti: ¿Quién te aconsejó?

El mayor monumento de un hombre es su paciencia.

Y la boca de Faraón está sellada por siete sellos.

¿Quién te pidió que los rompieras?

Faraón: Basta de prudencias. Basta de máximas.

Yo cambio el curso de las cosas reversibles.

He aquí el escudo contra las antiguas creencias.

Nefertiti: Insistes en ofender los restos de tu madre.

(...)

Faraón: Atón será la oleada de las nuevas aguas

que lavarán toda esta sangre.

Que la tierra se abra bajo nuevas tormentas.

He aquí el gran estallido de un siglo hacia su cima.

Nefertiti: No hables de luz cuando yo hablo de sangre.

Faraón: Esta sangre será levadura y fuerza y fermento de alma

para la juventud de hoy.

Que esté conmigo en esta torre de vigía

que domine la horda de los siglos

y los sueños que son míos

los tornarán en actos.

He aquí un mundo nuevo para nacer bajo nuestros pasos.

Nuestros lechos de seres vivos

refrescados por nuevas tormentas.

El dios nuevo surgido en nuestros cielos de hombres

como una astilla de luz.

Los antiguos dioses despreciados en nuestro camino de seres vivos.

(...)

Aquí en este lugar vacío de humanos

creé mi tierra y dejé mi huella.

Nefertiti: Las tierras se llenan de arena las huellas desaparecen.

¿Qué queda de los faraones muertos hace más de mil años?

Incluso las montañas se desgastan.

Lo que importa no es la huella sino el presente.

Faraón: Hablas de un mundo de fantasmas y espectros y yo de un mundo de vivos.

Nefertiti: ¿Somos algo más que ligeras sombras?

¿Debemos esperar algo más

que morir?

Y tú loco heroico que quiere atropellarlo todo

¿no eres acaso un jefe tan malo como los otros?

Vives al lado del mundo.

No ves ni el fuego ni el hambre ni la sangre derramada.

Te has vuelto aquello que los dioses de Egipto siempre han amado:

una criatura mutilada.

Faraón: Andate.

Nefertiti: Estamos cada uno a un lado del mismo sueño.

Pero Egipto está bajo mis ojos y tú las dos tierras no las ves.

Juntaste al león y al ganado en engorda.

Los habitantes del desierto se rebelan.
 Hay guerra y rebelión
 el país pronto privado de sus riquezas.
 El trigo confiscado en los graneros de los sacerdo-
 tes
 para que cunda el hambre en Egipto y el pueblo se
 subleve contra ti.
 Has insultado públicamente a los dioses de Egipto.
 La memoria de los sacerdotes es implacable.
 Se dice que los hebreos se reúnen y preparan su
 éxodo.
 ¿No deberías ocuparte más bien de ellos que de
 nuestros sacerdotes?

Faraón: Andate. Déjame.

Retírate al fondo de tu palacio.
 Que no te vea más. He perdido a mi compañero...
 Que el invierno deje lugar al verano.
 Que el carro de la muerte avance con sus caballos
 blancos.
 Que yo sea el animal sacrificado sobre el altar de
 Egipto.

Nefertiti: Sacrificio inútil. Tú ya estás muerto entre los
 vivos.

(...)

Faraón: Vete. Estás muerta para mí.

Saqueen a esta mujer de mi vista.
 Ella no es mi esposa yo no soy su esposo.
 ¡Que saque el adulterio de su rostro!
 Y de sus senos sus desvergüenzas.
 La transformaré en desierto
 como una tierra árida la haré morir de sed
 y sus hijos fruto del adulterio reniego de ellos.

Nefertiti: Adiós mi luz. Adiós.

Ella sale.

Faraón: ¿A quién más podría hablarle hoy?

La dulzura de vivir ha muerto.
 La insolencia es la paga de todos.
 Todos roban a sus vecinos los compañeros son
 criminales

y nadie se acuerda de ayer.
 ¿A quién más podría hablarle hoy?
 Los rostros son falsos.
 Todos cierran los ojos
 en esos rostros que tú creaste.
 Ya no hay corazón sobre el cual apoyarse.
 El país le pertenece a los hacedores de iniquidad.
 ¿A quién más podría hablarle hoy?

TIEMPO VII

Al revés

El barco de Faraón remonta el Nilo
 en dirección a Tebas.

*Tutankamón, ceñido con la doble corona, está de pie sobre
 la proa del barco.*

Sacerdote: Soltad las ocas salvajes

hacia los cuatro rincones del horizonte.
 Larga es la ruta del norte al sur.
 Apresúrate oh pájaro salvaje.
 Miles de arcos están tendidos en tu ruta
 a través de brumas y humos.
 Anuncia a los cuatro vientos que un nuevo Faraón
 ha ceñido la corona de las dos tierras.
 Y que los dioses de Egipto
 recuperan su verdadero lugar.

Escriba: Un pueblo debería avergonzarse por tener
 una historia.

En el porvenir hay que buscar la historia.
 Cuando escucho a alguien hablar de lo que ocurrió
 hace cien años
 lo escucho y me pregunto cómo sabe
 y me pregunto
 si es verdaderamente útil saber.

El músico ciego: Corrí al jardín

Cogí una rosa.
 Temía ser sorprendido por el jardinero
 El jardinero me vio.
 Me dijo: *¿Qué es una rosa?*
Te daré todo el jardín.
 Así es Dios.

Canta en árabe.